

# Nuevos paradigmas para resolver antiguos problemas

IGNACIO MEDINA NÚÑEZ\*

*Reseña del libro Discursos políticos, identidades y nuevos paradigmas de gobernanza en América Latina. Ángela Sierra González (ed.). Laertes S.L. de Ediciones. Barcelona, España. Edición 2015. Este libro fue presentado y comentado en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, México, el 5 de diciembre 2015.*

Este libro es una colección de 13 artículos de autores de diversas nacionalidades (Perú, Francia, España, Argentina, México, Alemania, Venezuela y Ecuador) que abordan bajo la coordinación de Ángela Sierra González un hilo conductor sobre la situación económica y política de la región latinoamericana desde la perspectiva de los discursos políticos, las identidades y las nuevas propuestas de paradigmas para intentar resolver antiguos grandes problemas que todavía sufren nuestras sociedades.

La presentación del libro estuvo moderado por Dora Elvira García, doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y quien es fundadora y directora de la revista *En-claves del pensamiento*, una revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey. Expreso aquí mis comentarios al contenido del libro, que también fueron acompañados por la Dra. Teresa González Luna como comentarista en este evento.

Para cualquier interesado en los estudios sobre América Latina, especialmente para quien como yo trabajo en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) de la Universidad de Guadalajara, este libro ofrece agudos análisis y permite una profunda discusión sobre las nuevas propuestas. Los temas generales que se estudian como la política, las identidades, los nuevos paradigmas tienen una gran importancia para la comprensión de la realidad contemporánea y para la búsqueda de soluciones a nuestros grandes problemas.

¿De qué problemas estamos hablando? Señalo algunos de ellos analizados en varios de los artículos.

Mario Burkún, por ejemplo, se enfoca a los problemas de la democracia latinoamericana, especialmente de finales del siglo XX hasta el momento presente. No cabe duda que nuestra región sufrió golpes de Estado y grandes dictaduras en el siglo pasado en donde, a pesar de que en algunos países persistieron los procesos electorales, la dinámica se asemejaba al modelo que Miguel Ángel Asturias bosqueja en su gran novel *El Señor Presidente*. Sin embargo, hemos transitado a un modelo llamado de democracia que, si bien es mejor que las dictaduras, sigue teniendo sus excepciones como el caso del golpe de Estado en Honduras en el 2009 y actualmente está muy lejos de satisfacer las necesidades de gran parte de la población en numerosos países. La mayoría de las democracias

---

\* El profesor Medina es Doctor en Ciencias Sociales e investigador en el departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA) de la Universidad de Guadalajara, México.

latinoamericanas no están funcionando y por eso satisface a muy pocos debido sobre todo a la subsistencia del autoritarismo en la forma de gobernar, a los grandes niveles de corrupción y más que nada a la dinámica comprobada de cómo el sistema sigue favoreciendo en enriquecimiento de unas pocas oligarquías en detrimento de una gran mayoría que subsiste en la pobreza y en la extrema pobreza. De esta manera, como menciona Magaldy Téllez, es necesario buscar ahora “Los difíciles caminos de una revolución democrática”.

Hay que mencionar otro aspecto fundamental con la permanencia de nuevas formas de colonialismo mencionadas por Teresa Arrieta y que hacen sentir de nuevo la necesidad de una nueva emancipación latinoamericana, como lo menciona Ramón Torres. El colonialismo perdura en sus rasgos fundamentales (conquista y control de la tierra y bienes de otros pueblos) pero adopta nuevas formas e incluso con rasgos culturales novedosos introyectados en el actuar de nuestra propia población. Con ello, hay también grandes movimientos de resistencias y nuevas identidades nacionales a partir de una realidad de explotación con las nuevas tecnologías. Rafael Torres nos habla, por ejemplo, de cómo los 14 países que integran la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) tienen grandes reservas naturales como el 65% del litio, el 42% de plata, el 38% de cobre, el 33% de estaño, riquezas que harían soñar en una vida digna para todos pero en donde se encuentran 130 millones de sudamericanos en la pobreza, de los cuales 60 millones en extrema pobreza (página 71).

Varios autores como Magaldy Tellez y Ramón Torres ponen especial énfasis en señalar lo que el modelo neoliberal impuesto a la región desde finales del siglo XX nos ha dejado. Textualmente se señala que el neoliberalismo, a través del Consenso de Washington, “consagró un régimen de más mercado y menos derechos, de menos Estado y más mercado, que mediante la eliminación de las facultades del Estado sobre planificación, regulación, distribución, generación de empleo e inversión pública, determinaron la supremacía del capital sobre la sociedad y el Estado” (página 74).

Pero los grandes problemas han alentado el surgimiento de nuevas resistencias y nuevos movimientos, y sobre todo, como lo señala Dante Ramaglia, nuevas propuestas que pueden llegar a “la reinención de la política en América Latina”. En este sentido queda cada vez más claro que la vía de solución fundamental se encuentra en la transformación de la política para abandonar aquella concepción maquiavélica en que todo se centra en la lucha por el poder y para servicio de unos pocos y convertirla en acciones permanentes que solamente están guiadas

por el bien común. Como menciona José Mendivil, este es el nuevo discurso político sobre el bien colectivo que necesitamos, pero que no tiene que verse como una utopía, si recordamos lo que mencionaban los estudiantes de 1968: seamos realistas, pidamos lo imposible.

Entre las experiencias novedosas en el ámbito latinoamericanos se encuentra el proceso de la nueva identidad que se expresa en las nuevas propuestas de integración que han surgido históricamente en los últimos años como lo refiere Ángela Sierra y que se expresan, por ejemplo, en la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), en la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y sobre todo en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estas propuestas que han nacido nos muestran que ya no es posible en esta etapa de un mundo globalizado el caminar de los estados nacionales de forma aislada. Ha surgido la necesidad de un proyecto común latinoamericano que puede ofrecer más autonomía frente a las fuerzas imperiales y mejor desarrollo para los pueblos, en la línea que ya lo anticipaba Simón Bolívar en su propuesta de la Gran Patria Americana.

Si bien será difícil el camino de una revolución democrática, la reinención de la política se tiene que expresar en el marco de la democracia. No cabe duda que las elecciones han llegado a expresar nuevas opciones de gobierno como ya ha sucedido en Ecuador, Bolivia, Venezuela, Brasil, Uruguay), pero también es necesario profundizar la democracia en la nueva manera de gobernar. Este es un tema tratado por Dora Elvira García en lo que ella llama la construcción de un *Buen Gobierno*, en donde ética y política vuelven a vincularse para poder lograr justicia, concordia y armonía. El modelo democrático entonces no se encasilla en las elecciones –aunque éstas sean un constituyente fundamental– sino que se hace necesario, por un lado, el actuar de la sociedad civil organizada para vigilar e intervenir en la manera de gobernar de cualquier dirigente sea de derecha o de izquierda y, por otro, la elaboración de nuevas políticas públicas acorde con los intereses colectivos y en donde los políticos no se aprovechen de los recursos públicos para su interés personal o de las oligarquías.

En esta nueva forma de funcionar de la política, hay que resaltar los aportes de los artículos de María Luisa Femenías y de Margarita Dalton. La primera nos habla del desafío de las mujeres en esta lucha por profundizar la democracia y las nuevas identidades; la segunda nos señala el gran aporte que están dando los pueblos indios en la configuración de las identidades. Estas dos grandes comunidades, las mujeres y el mundo indígena, existían desde siempre

pero actualmente se están constituyendo como sujetos y actores sociales que pueden determinar un mejor rumbo en el devenir de Latinoamérica.

Hay un artículo de Carolina Kaufmann enfocado a la transición democrática en Argentina, que cobra especial significado después de las elecciones presidenciales de finales de 2015 en el país donde el nuevo presidente electo, Mauricio Macri, ha prometido desmitificar la historia de las dictaduras argentinas. El discurso sobre la memoria será objeto de una gran disputa ideológica en la nueva etapa que va a vivir esta nación sudamericana.

Por último, utilizando conceptos simbólicos del uruguayo José Enrique Rodó (a partir de personajes de Shakespeare en su obra *La Tempestad*: Próspero, Ariel y Calibán), las

autoras del último artículo, Ma. Lourdes González y Natalia Pais, intentan utilizar una perspectiva pedagógica al concebir la situación de dominación colonial sobre la región en un camino hacia un nuevo nacimiento como un camino del poscolonialismo al decolonialismo. Se insiste en la necesidad de “decolonizar el pensamiento dominante” pero no haciendo que Calibán se convierta de demonizado en demonizador sino produciendo una genuina emancipación de todos los implicados.

De esta manera, no queda más que recomendar de nuevo la lectura de este libro colectivo con el objeto de seguir profundizando el análisis de nuestra situación latinoamericana y sobre todo en la perspectiva constante de la búsqueda de nuevos paradigmas y propuestas de solución a nuestros grandes problemas sociales y políticos.